

5

Servidores alegres

Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 21 de junio al 6 de septiembre de 2020

EUCARISTÍA

evd

Servidores alegres

Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 21 de junio al 6 de septiembre de 2020

EUCARISTÍA

evd

Editorial Verbo Divino
Avda. de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)
Tel. 948 556505
Fax 948 554506
evd@verbodivino.es
www.verbodivino.es

Textos: Equipo Eucaristía
Ilustraciones: Álex Herrerías

Diseño de colección: Francesc Sala
Fotocomposición: NovaText, Mutilva (Navarra)
Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

© Editorial Verbo Divino

Depósito legal: NA 1.010-1987

ISBN: 978-84-9073-587-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Contenido

Presentación	7
21 junio. Domingo 12 del Tiempo Ordinario	9
28 junio. Domingo 13 del Tiempo Ordinario	19
5 julio. Domingo 14 del Tiempo Ordinario	29
12 julio. Domingo 15 del Tiempo Ordinario	39
19 julio. Domingo 16 del Tiempo Ordinario	49
26 julio. Domingo 17 del Tiempo Ordinario	59
2 agosto. Domingo 18 del Tiempo Ordinario	69
9 agosto. Domingo 19 del Tiempo Ordinario	79
15 agosto. La Asunción de la Virgen María	89
16 agosto. Domingo 20 del Tiempo Ordinario	99
23 agosto. Domingo 21 del Tiempo Ordinario	109
30 agosto. Domingo 22 del Tiempo Ordinario	119
6 septiembre. Domingo 23 del Tiempo Ordinario	129

Presentación

La vida cristiana está marcada por el servicio. Los textos evangélicos no hablan de Jesús, que a lo largo de su vida sirvió a los demás; entendió su vida como servicio, y en la última Cena quiso lavar los pies de sus discípulos en señal de servicio a todos, para siempre. El servicio tiene una dimensión prepascual, pascual y pospascual, pues Jesús mismo hizo de su vida un servicio y es una de las señas de identidad que nos distinguen a sus seguidores, aquí y hoy.

Lo mismo podemos decir de la alegría. El evangelista Lucas insiste en su Buena Noticia que la alegría marca la vida de los que se encuentran con Jesús. No se entiende la vida cristiana desde la severidad triste, desde el reproche gruñón, desde la obligación sofocante. El servicio es alegre, o no es testimonio de la nueva vida en Cristo.

En estas páginas que siguen proponemos un material para nuestras celebraciones cristianas, principalmente la Eucaristía, siendo conscientes de que no se entiende la Eucaristía sin servicio y sin alegría. Una Eucaristía reducida al rito estricto, alejada del servicio real a la comunidad, se aleja del espíritu de Cristo. Del mismo modo, una Eucaristía sin alegría, encerrada en la frialdad y en los estereotipos, tampoco refleja el sentido verdadero de la vida entregada por amor, de Jesús, que celebramos.

Equipo Eucaristía

21 de junio de 2020

Ciclo A

Domingo 12 del Tiempo Ordinario

Pedro Fraile

Estamos en buenas manos

No tengáis miedo
(PALABRA DE DIOS).

Nadar contra corriente
(HOMILÍA).

Confiados y valientes
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta JEREMÍAS 20,10-13

Dijo Jeremías:

–Oía la acusación de la gente:

«Pavor-en-torno,
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:

«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:
me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado
y sondeas las entrañas y el corazón,
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,
pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libera la vida del pobre
de las manos de gente perversa.

Palabra de Dios

NOTAS: Jeremías es el profeta que vivió la amarga experiencia de anunciar la voluntad siempre desconcertante de Dios a las puertas de la caída de Jerusalén a manos de los babilonios (año 587 a.C.). Sobrevivió a cuatro reyes, y fue testigo de cómo la situación social y política se fue deteriorando. Su mensaje va contra corriente; frente a los que esperan en la salvación en las alianzas militares (con los egipcios), él anuncia que Dios ha entregado a la ciudad a los enemigos por culpa de sus pecados. No hay remedio. La consecuencia es la persecución directa, la cárcel, las sucesivas palizas, y el intento

de asesinato. Jeremías es, en cierto modo, el anticipo del profeta que sufre en propia carne las consecuencias de una misión que no es comprendida ni aceptada por el pueblo. Jeremías es un profeta duro; en sus confesiones maldice el día de su nacimiento, grita a Dios porque se siente desprotegido y abandonado y no tiene reparos –como en el texto de hoy– en pedir venganza de sus enemigos al mismo Dios. Si los hombres fallan, si de los vecinos de Jerusalén solo puede esperar acecho y violencia, Jeremías experimenta en propia carne que la única y verdadera salvación viene solo de Dios.

Salmo responsorial 68,8-10.14 y 17.33-35

Señor, que me escuche tu gran bondad.

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Pero mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los ROMANOS 5,12-15

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Palabra de Dios

NOTAS: El mensaje de Pablo, en consonancia con la concepción judía de la Biblia, es un mensaje de salvación que se inserta en la historia de Dios con su pueblo. No es una salvación realizada a espaldas de la historia de la humanidad, sino en diálogo con ella. La Ley es una etapa necesaria en la historia de la alianza de Dios con la humanidad. Etapa pasajera, provisional e imperfecta, incapaz de realizar la plenitud de la alianza, el encuentro definitivo en el perdón de Dios con la humanidad, la reconciliación definitiva. La ley sirve para denunciar la culpa, para sacar los colores al hombre pecador que se siente impoten-

te y culpable. Pero la culpa no es la última Palabra de Dios; el pecado no es el fin al que estamos abocados los hombres. La gracia y el perdón se han desbordado en la persona de Cristo, de forma que el proyecto salvador de Dios ha llegado a su cumplimiento, a su plenitud. Pablo echa la vista atrás, ve en Adán la condición del hombre en desencuentro por la ruptura que supone el diálogo; pero echa la vista adelante y descubre en Jesucristo el don salvador. El mensaje de Pablo es un evangelio de salvación, conforme a la teología paulina y conforme al anuncio de la Iglesia, válido para todos los tiempos.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 10,26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

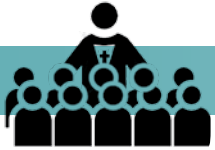
–No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la «gehenna». ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

Palabra del Señor

NOTAS: La comunidad postpascual siente el vértigo que produce anunciar el evangelio en una sociedad extraña (en muchas zonas pagana y romanizada) y hostil (por parte de los judíos). La llamada a no temer (por tres veces) y a confiar son puesta en labios del Jesús histórico como exhortación a la confianza y al poder de Dios. La fe cristiana se caracteriza por esta fe en que Dios camina con nosotros, que Dios nos va desbrozando sendas, que nos va mostrando caminos que nos llevan a él. El valor de cada persona, por pequeña e inútil que se sienta, es inestimable a los

ojos de Dios. La autoestima aparece aquí no como fruto de un ejercicio psicológico, sino como experiencia creyente del saber que estamos en buenas manos. Eso sí, el Evangelio se pone duro con los que en medio de las dificultades quieren salvar su vida negando a Jesús. Jesús se muestra en todo momento claro y tajante: o conmigo o contra mí; no se puede servir a dos señores; el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío. Ahora presenta de nuevo su exigencia: si alguien me niega ante los hombres, también lo negaré yo.

Pedro Fraile



HOMILÍA

La autonomía del mundo

El mundo es autónomo. En realidad, siempre lo ha sido. Otra cosa es que desde una perspectiva religiosa (sea la que sea), se ha mirado al mundo bajo la mirada vigilante y muchas veces recelosa de distintas perspectivas celosas. La fe cristiana nos insiste en esta condición de libertad, de mayoría de edad, de ser adultos. El mundo es adulto y tiene sus «criterios» y sus «valores» sobre la sociedad y la persona. Este ejercicio de la autonomía de lo mundano (bien entendida esta palabra) a veces suscita debate, confrontación; sobre todo cuando algunas propuestas no coinciden o son contrarias a las que hacemos los creyentes.

Imágenes, expectativas y perspectivas

Podemos centrarnos un poco más: ¿Qué imagen tienen algunas filosofías sobre el ser humano, sobre su sentido y sobre su destino y qué imagen tenemos los cristianos? ¿Qué expectativas ofrece nuestra sociedad a una persona que quiere ser feliz del todo, y diciendo todo, nada excluye, tampoco lo espiritual y religioso? ¿Qué perspectivas tienen los jóvenes cuando miran al futuro y lo sueñan lleno de sentido, o carente de sentido? Repetimos, el mundo es autónomo para proponer sus imágenes, sus expectativas y sus perspectivas. No es cuestión de confrontarse, sino de buscar juntos, de proponer, de discutir, de ofrecer... siempre pensando en el bien común.

Nadar contra corriente

Es verdad que el cristiano (siempre, no hoy) se caracteriza por nadar contra corriente. Es así. El discípulo de Jesús que solo adora a Dios y no al dinero, nada contra corriente. El discípulo de Jesús que ve en el extranjero, más aún, en el extranjero pobre y débil, a su hermano, nada contra corriente. El discípulo de Jesús que devuelve bien por mal, nada contra corriente. Nunca ha sido fácil ser cristiano, de la misma forma que nunca ha sido fácil ser «persona de bien», honesta, limpia, justa. Sin embargo, en este «nadar contra corriente», el cristiano descubre que el Evangelio no es una ideología, sino una forma de comprender el mundo y de estar en el mundo, respetando su autonomía.

¡No tengáis miedo!

El evangelio de hoy comienza diciendo que no hay que tener miedo a los hombres. Lo primero que pensamos es que en la comunidad de Mateo había miedo (¿persecuciones abiertas, difamaciones, rechazos dolorosos?). Sea lo que sea, el evangelista pone en boca de Jesús una realidad. Ser discípulo de Jesús conlleva el rechazo de algunos, o de bastantes. Jesús, sin embargo, nos dice: «Estáis en buenas manos», que son las manos de Dios. Jesús nos dice, ¡no tengáis miedo de los hombres! Nos podrán hacer la vida imposible, incluso ponerla en riesgo, pero nunca nos podrán quitar ni la felicidad por hacer el bien, ni la seguridad de que Dios está con nosotros.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. ¿Quién de nosotros no ha tenido en alguna ocasión miedo? ¿Miedo al futuro, miedo a tomar decisiones, miedo a otras personas? En el evangelio de hoy, Jesús nos dirá: «No tengáis miedo», porque estáis en buenas manos, que son las manos de Dios. ¡Bienvenidos a nuestra celebración de la Eucaristía!

Acto penitencial. *Nos ponemos en la presencia del Dios del perdón y de la misericordia, para que sea él, por medio de Jesucristo, quien nos llene de paz.*

- Tú eres nuestro refugio. *¡Señor, ten piedad!*
- Tú eres nuestra esperanza. *¡Cristo, ten piedad!*
- Tú eres nuestro consuelo. *¡Señor, ten piedad!*

Que Dios, en su amor entrañable por cada uno de nosotros, perdone nuestro pecado y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Ambientación de la Palabra. El profeta Jeremías tiene la experiencia en su vida de escuchar la Palabra de Dios, y de sufrir burla precisamente por anunciarla. Jeremías encarna, en el Antiguo Testamento, la dureza de vivir de forma coherente con lo que se cree. Jesús, en el evangelio, nos invitará a no tener miedo, porque Dios nos cuida a todos y cada uno de nosotros. Pablo, por su parte, insiste en el don precioso de la gracia que se nos ha dado en Cristo Jesús.

Despedida. Vivamos la fe no como quien sobrelleva un peso, sino con la alegría de ser en medio del mundo testigos de la vida que da Dios. No tengamos miedo a nada ni a nadie; Dios está con nosotros, y nos salva.